

SEÑOR PRESIDENTE (Martínez Huelmo).- Habiendo quórum, vamos a dar inicio a la XI Sesión Extraordinaria del Parlamento del MERCOSUR.

(Es la hora 15 y 30)

---Están presentes los siguientes Parlamentarios:

por **Argentina:** Guillermo Carmona, Ruperto Godoy, Ruben Gustiniani, Sandra Giménez, Adolfo Rodríguez Saa, Sergio Bergman, Claudio Lozano, Julia Perie, Agustín Portela, Jose Uñac, Adrián Pérez, José Mayans, Liliana Fellner, Silvana García, Jose Roldán, Laura Montero, Carlos Gdansky, Andrés Larroque, Omar Perotti, Carlos Raimundi y Jorge Landau.

por **Brasil:** Roberto Requião, Renato Molling, Antonio Carlos Valadares, Dr Rosinha, Julio Campos, Wellington Fagundes, Vieira Da Cunha, Dilceu Sperafico, Hugo Napoleão, José Stédile, Newton Lima, Ana Amélia, Mozarildo Cavalcanti, Iara Bernardi, Geraldo Thadeu, Paes Landim, Antonio Roberto, André Zacharow, Raúl Lima y Luis Tibé.

por **Paraguay:** Tomas Bittar Navarro, Miguel Ángel González Erico, Antonio Attis Jiménez, Amanda Núñez Sánchez, José Torres Martínez, Luis Sarubbi Gamarra, Cirila Cubas de Villaalta, Calixto Bernal Amarilla, Miguel Sosa Cabañas, Alfonso González Núñez, Ramón Rodríguez Santa Cruz, Crescencio Cáceres, Alberto Aquino Ocampo, Emmanuel Friedman Sosa, Ricardo Canesse Krivoshein, Mirtha Palacios Melgarejo, Juan Alberto Denis Pintos y Zacarías Vera Cardenas.

por **Uruguay:** Rubén Martínez Huelmo, Doreen Javier Ibarra, Daniela Payssé, Tabaré Viera, Constanza Moreira, Gustavo Borsari, Carlos Varela Nestier, Pablo Iturralde, Juan Ángel Vázquez, Germán Cardoso, Roberto Conde, Susana Pereyra, Gustavo Penadés, Alberto Couriel, Felipe Michelini, Enrique Rubio, Verónica Alonso y Daniel Peña.

por **Venezuela:** Fernando Soto Rojas, Blanca Eekhout, Braulio Álvarez, Oswaldo Vera, Earle Herrera, Andrés Eloy Méndez, Alfredo Ureña, Estéban Pérez, Hiran Gavidia, Dennis Fernández, Miguel Pizarro, Saúl Ortega, Cármen Bohórquez, Julio Chavez, Yul Jabour, William Ojeda, José Morales, Christian Zerpa, Roberto Enriquez, Carlos Gamarra, Edgard Zambrano, Stalin González y Richard Arteaga.

1) HOMENAJE A NELSON MANDELA.

--Esta sesión de carácter protocolar ha sido convocada porque entendimos que el Parlamento del MERCOSUR no podía estar ausente en su verbo para

expresar por medio de sus bancadas un sentido homenaje a Nelson Mandela, en virtud de que cuando falleciera, este Cuerpo había pasado al receso estival.

En tal sentido, en la Mesa del mes de febrero se entendió que correspondía que el Parlamento se diera un tiempo para expresarse como Cuerpo y para que las palabras vertidas en este ámbito se trasladaran al Gobierno de Sudáfrica, a través de su Embajada y, por supuesto, a las Comisiones de Derechos Humanos de nuestros Parlamentos.

Corresponde informar que está presente la señora Mirna Rodríguez, integrante de la "Comisión Organizadora Amigos de Nelson Mandela" de la República Oriental del Uruguay, así como niños de la escuela pública de tiempo completo "Joaquín Suárez" de la ciudad de Montevideo, a quienes damos la bienvenida al Parlamento del MERCOSUR.

(Aplausos)

SEÑORA PERIE.- Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE (Martínez Huelmo).- Tiene la palabra la señora parlamentaria.

SEÑORA PERIE.- Señor Presidente: para mí es un honor poder realizar este homenaje a un luchador ineludible por la justicia social, la soberanía y la autodeterminación de los pueblos, como lo fuera nuestro querido y recordado Nelson Mandela.

Nuestra historia latinoamericana tiene analogías y similitudes con la historia del continente africano: las riquezas naturales, la diversidad cultural propia de civilizaciones que, si bien se fueron desarrollando con criterios y economías diferentes, no tuvieron impedimento para relacionarse, producir intercambios y convivir.

También tuvimos nosotros y África procesos de colonización que aun se pretenden continuar con otros títulos y renovadas tecnologías. Fuimos contemporáneos en el marco evolutivo y global del mundo social de la humanidad, con avances y retrocesos en este largo camino por alcanzar el bienestar de nuestros pueblos.

Por ello considero oportuno referenciar el nombre de Nelson Mandela con los principios básicos plasmados en lo que se conoció y en lo que se conoce como la "Carta de la Libertad", declaración elaborada por el Congreso Nacional Africano y sus aliados, allá por el 26 de junio de 1955, y que fuera ni más ni menos que la síntesis de una tarea militante de cincuenta mil voluntarios que recorrieron ciudades y campos para recoger las demandas de libertad del pueblo de Sudáfrica. Algunos de esos principios son: educación gratuita y obligatoria; salarios dignos con reducción de horas de trabajo; derecho de todos los pueblos de África a su independencia, a su autodeterminación, lo que debe ser reconocido y ha de ser la base de una

estrecha cooperación. Dice la Carta: “El gobierno deberá descubrir, desarrollar y fomentar el talento nacional para la mejora de nuestra vida cultural.- La riqueza mineral bajo el suelo, los bancos y el monopolio de la industria deberán ser transferidos en su totalidad a la propiedad del pueblo”. Estos principios parecerían haber sido escritos por cualquiera de nuestros memorables luchadores vivos en la memoria y homenajeados en este recuerdo junto a Nelson Mandela.

Recomiendo, señor Presidente, la relectura de esta Carta, cuyo compromiso final dice textualmente: “Estas son las libertades por las que vamos a luchar, codo a codo, durante toda nuestra vida, hasta que hayamos ganado nuestra libertad”.

Consolidar este espacio del Parlamento del MERCOSUR, con el diálogo fecundo para el consenso, y sobre la base del respeto de derechos y soberanías, realizar el esfuerzo por mantener la paz mundial y la solución de todas las controversias internacionales mediante una negociación satisfactoria por todas las partes, es uno de los mejores homenajes a Nelson Mandela.

Y para ir finalizando, quiero citar alguna frase que nos ha dejado quien hoy estamos homenajear: “he luchado contra la dominación blanca y he luchado contra la dominación negra. He abrigado el ideal de una sociedad libre y democrática en la que todas las personas vivan juntas en armonía y con igualdad de oportunidades”.

(Ocupa la Presidencia el señor parlamentario Bittar Navarro)

--En Sudáfrica hay una palabra, “Ubuntu”, que captura el mayor regalo de Mandela: el reconocimiento de que todos estamos unidos en formas que son invisibles para el ojo; de que hay una unidad de la humanidad; de que logremos nosotros mismos compartir con otros y cuidar a los que nos rodean. Por ello, nosotros también debemos actuar en nombre de la justicia y de la paz; podemos optar por un mundo que no se define por el conflicto, sino por la paz, la libertad y la igualdad de oportunidades. Mandela vive en el corazón de cada uno de los parlamentarios de este Parlamento del MERCOSUR.

Muchas gracias.

(Aplausos)

SEÑOR GONZÁLEZ ERICO.- Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor parlamentario.

SEÑOR GONZÁLEZ ERICO- Señor Presidente, señores parlamentarios: sobre Nelson Mandela se han escrito numerosos libros, pero el último fue publicado el día martes 25 de marzo en Madrid. Es un libro escrito por un sudafricano, quien fuera carcelero de Mandela durante doce años. Me refiero a Christo

Brown, un joven sudafricano de una familia rural, quien lo acompañó en prisión, habiendo sido su carcelero hasta su libertad en 1990.

En este libro llamado "Mandela, mi prisionero, mi amigo", Brown destaca cuatro puntos fundamentales que nos conviene recordar. En primer lugar, la capacidad, la habilidad que tenía Mandela para convertir a sus enemigos en aliados e, incluso, en amigos. En segundo término, retrata la ausencia de resentimiento en este hombre que estaba condenado a cadena perpetua, a trabajos forzados y al aislamiento. En tercer lugar, la lealtad a sus principios. Cuando el régimen sudafricano le ofrece la libertad a cambio de renunciar a la violencia, Mandela dijo que luchaba por la libertad y que moriría antes de convertirse en un traidor. Y el cuarto punto que nos afecta a todos, especialmente a los parlamentarios de esta América, es la obsesión de Mandela por la reconciliación. Él promovió la reconciliación en su país y llegó a evitar una guerra civil que todos auguraban. En ese sentido, el homenaje que hoy le rendimos es para un hombre que tras pasar veintisiete años en dura prisión, logró sus objetivos, reconciliando a una nación que parecía irreconciliable.

Este es el homenaje sentido que hoy hacemos y pedimos el acompañamiento de todo el parlamento del MERCOSUR.

Gracias, señor Presidente.

(Aplausos)

SEÑOR LIMA (don Newton).- Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor parlamentario.

SEÑOR LIMA (Interpretación del idioma portugués).- Señor Presidente: quisiera decir a todos los colegas parlamentarios de nuestro PARLASUR que el hecho de homenajear a Mandela es, para cada uno de nosotros, Diputados y Senadores brasileños, motivo de mucha honra en la medida en que se trata de uno de los mayores estadistas de todos los tiempos por su lucha contra la opresión, contra la discriminación, por la paz, la libertad, la solidaridad y por los derechos humanos.

Ahora bien, ocurre que nuestra bancada tiene la honra de tener una parlamentaria, una mujer negra, ex Gobernadora de Río de Janeiro, ex Senadora de la República y actual Diputada Federal en Brasil y miembro del PARLASUR, quien fue invitada por nosotros para hablar en nombre de la delegación brasileña. Pero como es una luchadora, justamente hoy está en Brasil para una votación muy importante para las mujeres de nuestro país, particularmente para las más humildes y en su mayoría negras. Precisamente, hoy de noche se vota en la Cámara de Diputados una legislación para las empleadas domésticas de Brasil, quienes hacen los trabajos domésticos y no tienen ninguna reglamentación.

Por lo tanto, nuestra Diputada no podrá estar hoy aquí con nosotros, pero yo me quiero comprometer, como Presidente de nuestra delegación, en el

sentido de que el discurso sobre Mandela que preparó la parlamentaria Benedita Da Silva llegue a la Secretaría Ejecutiva del PARLASUR. Al mismo tiempo, pido licencia a vuestras excelencias y a los colegas, para que en la próxima reunión ordinaria de nuestro pleno, podamos escuchar a la Diputada Benedita Da Silva quien hará, en nombre de Brasil, un homenaje a ese ilustre y gran Nelson Mandela.

Muchas gracias por la comprensión, señor Presidente.

(Aplausos)

SEÑOR MARTÍNEZ HUELMO.- Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor parlamentario.

SEÑOR MARTÍNEZ HUELMO.- Apreciado Presidente, señores legisladores: alguien ha dicho que el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia son verdaderas amenazas contra la libertad y la dignidad del ser humano. Por esa razón, la lucha contra esos flagelos es para la humanidad, para todos nosotros, un asunto prioritario. Esa lucha debe dar como resultado la solidaridad, el respeto, la tolerancia; debe abrirnos hacia un evidente multiculturalismo que existe en todo el mundo a través de la igualdad y el respeto irrestricto por la diversidad. Esos fueron los valores que Mandela cultivó y expuso ante la humanidad y ello le costó la gran intolerancia que tuvo que enfrentar.

Este Parlamento del MERCOSUR reconoce esos valores para inspirarse en su labor, la que debe apuntar a la solución de conflictos, a superar las barreras raciales, a promover y proteger los derechos humanos, a buscar la reconciliación y la igualdad entre los géneros, a perseguir que cobren vigor a diario los derechos de los niños y de otros grupos vulnerables, a la defensa de las comunidades pobres y subdesarrolladas.

Esto es, en grandes líneas, lo que nos dejó esa enorme vida de Nelson Mandela. Y con él reconocemos los valores de la democracia y la promoción de una cultura de paz en todo el mundo, en particular en América Latina y en la región del MERCOSUR.

Aunque sea brevemente, creo que hemos hecho bien en hacer un alto en nuestra marcha parlamentaria para emitir algunas reflexiones a partir de la vida del gran líder africano.

Cabe agregar que en el día de hoy, como Parlamento del MERCOSUR, hemos invitado a los niños, quienes fueron un objetivo en la vida de Mandela; los niños que son el futuro del mundo. Nadie nace siendo racista: en algún lugar del periplo vital humano se adquieren esos malos hábitos, por lo tanto, es muy bueno que en la tarde de hoy, nos estén acompañando niños de la escuela pública de Uruguay. Estas son las razones fundamentales por las cuales en 2009, la propia Organización de Naciones Unidas declaró que todos los años los Parlamentos del mundo debían declarar al 18 de julio de cada año "Día Internacional de Nelson Mandela".

Hemos trasladado este tema a la Comisión de Derechos Humanos para que lo atienda y para que, en su momento, lo derive al Plenario tratando que nuestro Parlamento también adopte esta resolución de las Naciones Unidas.

Creo, señor Presidente, que la figura de Mandela no ha muerto. Sus ideas siguen vigentes y así seguirá siendo por largo tiempo.

Muchas gracias.

(Aplausos)

SEÑOR HERRERA.- Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor parlamentario.

SEÑOR HERRERA.- Señor Presidente: muy buenas tardes colegas Diputadas y colegas Diputados.

Es un honor y un privilegio para nosotros, representantes de la República Bolivariana de Venezuela, intervenir en este homenaje a Nelson Mandela. Cuando los héroes mueren, cuando los próceres parten, empezamos a quitar de su vida y de su historia aquellos aspectos que nos son incómodos y se nos termina perdiendo el héroe y el prócer.

En los funerales de Nelson Mandela, uno de los seis oradores en las honras fúnebres fue el Presidente de Cuba, Raúl Castro, y fue presentado con estas palabras: “Ahora recibiremos un mensaje de una pequeña isla, una isla cuyo pueblo nos liberó... el pueblo de Cuba”. ¿Por qué? Mandela había dicho lo siguiente: “¡La derrota del ejército racista en Cuito Cuanavale hizo posible que hoy yo pueda estar aquí con ustedes!” Estas palabras las dijo cuando estaba en Cuba.

La leyenda, o mejor dicho, las leyendas de los héroes y personajes históricos, terminan por escamotear su historia, lanzan sobre su vida y obra un manto de neblina que dificulta aproximarnos a ellos, mirarlos y captarlos en su auténtica dimensión humana. En esa encrucijada cada quien busca uno o muchos caminos para llegar al ser de carne y hueso que, un día, como decir, una vida, no fue mito ni leyenda, sino hombre o mujer. En auxilio del historiador que no disipa las neblinas vienen la poesía, la música, el teatro, la narrativa, la pintura, el cine o el humilde testimonio oral que desde tiempos inmemoriales busca perpetuar la memoria colectiva.

Nelson Mandela está allí y no está. Todavía su leyenda no supera su gloriosa, magnífica y admirable vida, ni el mito nos lo ha robado. Con su nobleza y humildad, él se encargó de que eso no ocurriera. Pero a diferencia de los héroes de otros siglos, Nelson Mandela nació y vivió en una centuria en que la supernova de la Aldea Global empezó a engullirse la Galaxia de Gutenberg. Me explico: la vida de Mandela transcurre en la era de las comunicaciones, de la cultura de masas, de la industria cultural sin fronteras, de ese frenético periplo que va desde el viejo telégrafo hasta el vértigo de las llamadas redes sociales. Luego, los hombres y mujeres de los siglos XX y XXI tuvimos el privilegio de ser contemporáneos del Mandela de carne y hueso, pero también del Mandela que los “mass media” intentan sacar de su propia historia. El Mandela héroe mediático no es el mismo Mandela que hasta 2008 fue un peligroso terrorista para los medios de Occidente.

De allí el precavido título que encabeza nuestras palabras: “Nelson Mandela desde nosotros”. Podríamos decir: desde la percepción de Dilma Rousseff, desde la mirada de Cristina Fernández, desde la agudeza de Néstor Kirchner, desde los ojos de Hugo Chávez, desde la experiencia vital de José “Pepe” Mujica; en fin, desde la imaginación creadora de Roa Bastos o la Rayuela imaginaria de Julio Cortázar. Es como decir: desde nosotros mismos.

Eso es lo que hemos tratado de hacer desde los días de la Independencia: vernos nosotros y ver al mundo con nuestros propios ojos. Durante 300 años el colonialismo de la vieja Europa nos impuso una forma de ver al mundo. Por eso don Andrés Bello, en su "Silva a la Agricultura de la Zona Tórrida", nos reclama volver la vista hacia América, esa Nuestra América en plural que soñó Simón Bolívar y que invocó José Martí; la América indígena y mestiza que aun cree en Jesucristo y aun habla en español en el sentido cantar de Rubén Darío.

Después de tres siglos de colonialismo europeo, otra cultura dominante nos impuso su forma de ver y de vernos. Nos informamos, nos conocemos o desconocemos a través de las grandes agencias y canales internacionales de información. A través de esos cristales transnacionales los venezolanos vemos a los brasileños y los argentinos a los paraguayos y los uruguayos a nosotros. Aparte de Telesur, ¿por qué otra ventana nos miramos? Hay un Nelson Mandela que nos ofrecen los países del Norte, del llamado Primer Mundo. No olvidemos que los del Norte piensan que para mirar a los del Sur siempre han de bajar la mirada, es decir, mirar hacia abajo. En cambio, cuando los latinoamericanos vemos al África de Mandela, cuando vemos Nelson Mandela, lo hacemos de Sur a Sur, como decir, de cara a cara, o más coloquialmente, de tú a tú. Así quería Mandela que se miraran y lo miraran todos los pueblos del mundo.

En su libro "Los hijos de los días", el gran escritor Eduardo Galeano escribe: "En el año 2008, el gobierno de Estados Unidos decidió borrar a Nelson Mandela de la lista de terroristas peligrosos. Durante sesenta años, el africano más prestigioso del mundo había integrado ese tenebroso catálogo". Al leer esto, se nos vuelven a abrir las venas de América Latina; porque son las mismas venas que el colonialismo abrió en África, Asia y en los pueblos del llamado Tercer Mundo, en su mayoría, miembros del Movimiento de Países No Alineados, conglomerado solidario del que Nelson Mandela fue ilustre Secretario General.

Durante 27 años, casi tres décadas, Nelson Mandela estuvo en las cárceles del Apartheid y durante 60, más de medio siglo, en el catálogo de los terroristas más peligrosos del mundo. Occidente lo mantuvo en esa lista de terroristas, como diríamos en Venezuela, "Hasta antihero nomás". De allí la denuncia de Eduardo Galeano. De allí nuestra advertencia de verlo desde nosotros mismos, desde América Latina, de Sur a Sur.

No se trata de regionalismo, ojo. Lejos estamos de una visión estrecha, sobre todo hacia alguien que, como Nelson Mandela, se hizo ciudadano del mundo, aunque el mundo no siempre lo trató como ciudadano. Estuvo preso; estuvo catalogado; estuvo segregado y apartado, pero no lograron inocularle lo que lo habría convertido no solo en cuerpo, sino también en alma en un prisionero: el odio. Por eso "Madiba", para llamarlo con el cariño de su pueblo, se acompañó siempre del poema de William Ernest Henley, "Invictus", y allá,

en los días y noches de su celda fría, recitaba: "Soy el amo de mi destino. Soy el capitán de mi alma". Amo y capitán de su destino y de su alma, eso quería Nelson Mandela que fueran todos los pueblos del mundo. Esa fue su causa, esa, fue su razón de vida.

Su lucha no solo fue contra el racismo, fue contra toda injusticia, toda discriminación y toda desigualdad.

Hay un Mandela que la industria mediática planetaria va tallando a la imagen y semejanza de sus superhéroes y sus amigos del alma. Un Mandela despojado del Mandela que una vez luchó con las armas en las manos y luego, con un ramo de olivo. Un Mandela que creó dentro del Congreso Nacional Africano el brazo combatiente que llamó "Lanza de la Nación". Un Mandela que estuvo al frente del Movimiento de Países No Alineados. Un Mandela que por 27 años fue el preso N° 46664. Un Mandela que preso, nunca pudieron hacerlo prisionero de sí mismo, que es lo que buscan todos los carceleros que en el mundo han sido.

Nelson Mandela nació para amar. Sus enemigos nunca entendieron esto, no lo podían entender. Desde la segregación y el racismo, el amor es incomprensible. Nació para amar a sus semejantes y a su pueblo. Los poetas sí lo entendieron en toda su dimensión. El cantautor cubano, Pablo Milanés, en su canción "Nelson Mandela, sus dos amores", le canta:

"Nelson Mandela,
y como pólvora regaste el amor
que te sostiene en una prisión
que te va a liberar".

El amor que regó como pólvora lo sostuvo en la prisión y lo liberó de la prisión. En carta que enviara al señor Presidente de la República de Sudáfrica, Jacob Suma, nuestro Presidente Nicolás Maduro expresó el sentimiento del pueblo venezolano: "Madiba se queda, nunca se irá: con nosotros y en nosotros va su mirada, capaz de trascender el tiempo, con la fuerza que siempre tuvo su razón. La libertad lleva su nombre, la solidaridad es del color de su piel y el futuro habla con su voz"

(Ocupa la Presidencia el señor parlamentario Martínez Huelmo)

--Compañeras y compañeros del Parlamento del MERCOSUR: Nelson Mandela fue un ciudadano del mundo y fue, en vida y corazón, un luchador de los pueblos del Sur. Desde aquí lo honramos con el orgullo con que honramos a los nuestros, de nosotros a nosotros, de tú a tú, de Sur a Sur.

Muchas gracias, señoras y señores.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE.- Ha concluido la sesión extraordinaria para realizar este homenaje que le debíamos a Nelson Mandela en el seno del Parlamento del MERCOSUR.

Saludamos a quienes nos han visitado en la tarde de hoy para acudir a este homenaje.

Se levanta la sesión.

(Es la hora 15 y 30)